

Juan José Nieto

*Yngermína
o la hija de Calamar*

Edición de Consuelo Triviño Anzola

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Contexto histórico, ideológico y literario	16
Juan José Nieto	23
<i>Yngermína o la hija de Calamar</i> en la literatura colombiana	39
Una novela fundacional	47
Una novela histórica romántica	59
Pensar y hacer la nación	69
ESTA EDICIÓN	85
BIBLIOGRAFÍA	87
YNGERMINA O LA HIJA DE CALAMAR	97
Obsequio a la señora Teresa Cavero de Nieto	99
Breve noticia histórica. De los usos, costumbres y religión de los habitantes del pueblo de Calamar. Tomada de los fragmentos de una antigua crónica inédita de agustinos de Cartagena, por fray Alonso de la Cruz Paredes	101
Primera parte	115
I	117
II	125
III	131

IV	137
V	145
VI	151
VII	160
VIII	167
Segunda parte	181
I	183
II	192
III	200
IV	209
V	219
VI	227
VII	235
VIII	249

Introduccion

En los últimos años del periodo colonial y en las primeras décadas de la Independencia, se produce en Hispanoamérica una serie de alteraciones políticas que tienen como rasgo común determinar el concepto de «nación», con sus límites sociales, territoriales y étnicos. En los libros de historia parece, en ocasiones, que las gentes se fueron a dormir siendo miembros de la monarquía española y se despertaron ya convertidos en ciudadanos de Colombia, Venezuela, o Ecuador, por mencionar solo a los tres países que formaron parte de la República de la Nueva Granada. Pero todo fue más complejo.

No es este el lugar para hacer una historia de las luchas por la Independencia en los países que formaron parte del territorio que hoy designamos como Colombia, pero sí conviene aclarar sus líneas principales, para que los lectores sitúen a Juan José Nieto Gil y la novela *Yngermína o la hija de Calamar* en sus circunstancias concretas y en la historia de la literatura hispanoamericana.

Nacido en 1804, en la región del Caribe, bajo el régimen colonial, cuando la Nueva Granada formaba parte del Imperio español, Juan José Nieto Gil vivió el difícil proceso iniciado en 1810, con el estallido independentista en la, para él, lejana Santafé de Bogotá, capital del virreinato. Este estallido, que se presentó como un levantamiento de criollos contra la Corona española, no fue un movimiento unificado en todas las regiones de la Nueva Granada. El Acta de Independencia de la ciudad de Santafé de 1810 no abdicaba «los derechos imprescindibles de la soberanía del pueblo a otra persona que a la de su augusto y desgraciado monarca don Fernando VII, siempre que venga a reinar

entre nosotros». En cambio, las provincias como Tunja, Mompo y Cartagena de Indias sí buscaban la total independencia de la Corona española. Ahora bien, la Constitución del Estado de Cartagena, ya en 1812, deja claro que los representantes del pueblo serían un «Cuerpo político, libre e independiente con el nombre de Estado de Cartagena de Indias» y que, voluntariamente, se unían en un Cuerpo federativo con las demás provincias de la Nueva Granada para formar una nación. Con todo, las diferencias entre las regiones marcarían las modalidades de gobierno pretendidas y sus líneas de actuación.

Si las provincias de Antioquia, Cartagena, Pamplona, Neiva y Tunja constituyeron una federación llamada Provincias Unidas de la Nueva Granada, la de Cundinamarca (como pasó a llamarse la de Santafé de Bogotá), en cambio, se declaraba centralizada y, además, se anexionó otras regiones de la Nueva Granada, lo que ocasionó graves tensiones hasta que finalmente se firmó un pacto federal, controlado, eso sí, desde Santafé de Bogotá.

Entre 1810 y 1816, en medio de los combates entre realistas y patriotas, destacan dos tendencias político-administrativas en las provincias del Nuevo Reino de Granada: la federalista (que pretendía la independencia de España y la autonomía de las provincias), y la centralista, que prefería el mantenimiento del gobierno español en América o, más tarde, independiente pero unificado. Ambas tendencias desencadenarán guerras civiles y divisiones dentro de los mismos partidos. Como señala el americanista británico John Lynch: «Pronto se vio claramente que era más fácil derrotar a los españoles que organizar a los criollos».

En la consolidación de una unidad territorial y a la hora de fijar los límites, jugaba en contra la accidentada geografía del país, con regiones casi inaccesibles, tres cordilleras que la atraviesan y separan, selvas impenetrables, abismos franqueables difícilmente, extensas llanuras anegadas parte del año, condiciones climáticas muchas veces adversas y la

YNGERMINA
O
LA HIJA DE CALAMAR :
NOVELA HISTORICA,
O
RECUERDOS DE LA CONQUISTA,
1533 a 1537.

CON UNA BREVE NOTICIA DE LOS
USOS, COSTUMBRES, I RELIGION
DEL PUEBLO DE CALAMAR,

• **POR**
JUAN JOSE NIETO.

1804-1806

PUBLICADA A EXPENSAS DE UNOS AMIGOS DEL AUTOR.

TOMO 1^o.

KINGSTON, JAMAICA.

IMPRESA DE RAFAEL J. DE CORDOVA, EN LA OFICINA
DEL "GLENER."

HARBOUR-STREET, NO. 68.

1844.

Portada de *Yngermína o la hija de Calamar*, de 1844, tomada del facsímil reimpresso a demanda de la primera edición de la novela.

nula infraestructura de vías de comunicación: solo caminos de herradura y una precaria navegación fluvial por el río Magdalena, arteria principal del país.

Además, la heterogénea composición social y étnica de las distintas provincias constituía una masa ideológicamente desconcertante, con indígenas que deseaban vivir bajo el amparo de las leyes de la Corona para proteger sus resguardos; con mestizos, negros y mulatos en rebelión dispuestos a tomarse las haciendas; con criollos que preferían ser gobernados por los españoles antes que permitir el ascenso de sus antiguos esclavos; con independentistas convencidos y vengadores o, incluso, con españoles que se adherían a la causa patriota. El proceso de la independencia fue, por tanto, una violenta confrontación civil con pretensiones varias y cambiantes.

En la guerra contra los centralistas, que en la Nueva Granada apoyaban incluso a las fuerzas realistas, Simón Bolívar tomó Santafé de Bogotá en 1814 y, tras el triunfo, se propuso entrar en Cartagena de Indias con la intención de aprovisionarse de armas y liberar a Venezuela. Pero Cartagena, bajo la presidencia de Manuel Rodríguez Torices, se le resistió. Atacado también por los realistas de Santa Marta y, ante la anunciada ofensiva del general Pablo Morillo, enviado por la Corona española a reconquistar la Nueva Granada, Bolívar se refugió en Jamaica, isla que, como veremos, acogió con frecuencia a perseguidos políticos neogranadinos. José Asunción Silva no dejaría de referirse, en 1895, a los desengaños de Bolívar y al panorama de enfrentamientos que se abrió tras él:

Di su sueño más grande hecho pedazos.
¡Di el horror suicida
de la primera contienda fratricida!
[...] El porvenir de luchas y de horrores
que le aguarda a la América Latina¹.

¹ José Asunción Silva, *Obra poética*, Madrid, Hiperión, 1996, págs. 239 y 240.